

CHISPAS Y CHISMES

A photograph of two women. The woman on the left is wearing a blue knit beanie and a red cardigan, looking directly at the camera with a surprised expression, her hand near her mouth. The woman on the right is wearing a white puffer jacket with a fur collar and is whispering into the ear of the first woman. The background is plain white.

**El poder
de la
LENGUA**

**J. VERNON
MCGEE**

©2018 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estados Unidos
Printed in the United States

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988), autor del estudio bíblico A Través de la Biblia. El contenido de este mensaje forma parte de un sermón que predicó el Dr. McGee mientras servía como pastor de la Church of the Open Door (Iglesia de la Puerta Abierta) en Los Ángeles, California, donde él sirvió desde 1949 hasta 1970. Este mensaje fue impreso primero en 1963.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Chispas y chismes: El poder de la lengua

Se les debe dar aviso apropiado a aquéllos que son chismosos: Este estudio puede traer algo de incomodidad a la mente y al corazón. Sin embargo, un poco de motivación cristiana será de ayuda al ver francamente este tema, dado a nosotros por Santiago – a saber, el infierno en llamas.

“Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.” (Santiago 1:26)

La explosiva Epístola de Santiago

Santiago es la Epístola más explosiva en el Nuevo Testamento. De hecho, es la bomba atómica espiritual de la Biblia. Es un libro que es temido tanto por santos como por pecadores. La norma, yo pienso, del cristiano común es “no toque”, “manéjelo con cuidado”, “deje eso”, o “no lo abra” (no es “no lo abra hasta Navidad,” sino no lo abra en lo absoluto).

Al prepararme para enseñar esta epístola, volví para hacer un inventario de mi propio ministerio, y era algo humillante. Cuando voy a conferencias, hablo sobre Efesios, Colosenses, Filipenses, Romanos, Gálatas, Hechos, y todos los evangelios. Enseño mucho el Libro de Rut en el Antiguo Testamento porque me encanta; también los profetas menores y el Libro de los Salmos. Pero nunca he hablado de la epístola de Santiago en una conferencia. Así que me clasifico en la categoría de los que tienen un poco de miedo de abrir este libro.

El caso es que descartamos la Epístola de Santiago como algo no importante. Juan es el evangelio del amor, y nos apela al corazón. Romanos y Gálatas, documentos intelectuales, presentan las grandes doctrinas de la fe, y nos apelan a la cabeza. Efesios y Colosenses se ahondan más que cualquier otro libro en el Nuevo Testamento, o en el Antiguo Testamento de hecho, y es por eso que nos aferramos a ellos.

Pero Santiago, bueno, es poco atrayente. Contiene clichés cristianos, dichos y oraciones sentenciosas y proverbios piadosos. Contiene aquello que parece ser obvio, pero luego aprieta un poco. Incluso Martin Lutero dijo que esta Epístola era como paja, significando que no contenía grandes doctrinas que le hubiesen transformado su vida. Por esta razón él le dio poca atención a la Epístola de Santiago.

Escrita por un medio hermano de Jesús.

Se podría esperar que Santiago fuese escrito por uno de los “hijos del trueno” (Marcos 3:17), quizás por Santiago el hermano de Juan. Pero no fue así; fue escrito por Santiago, quien era medio hermano de nuestro Señor. El caso es que María tuvo otros hijos. Mateo nos cuenta que se le preguntó esto a nuestro Señor:

“¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas

sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas?” (Mateo 13:55-56).

María tuvo otros cuatro hijos, y Santiago era el más próximo en edad a nuestro Señor. Es este Santiago quien escribió esta epístola.

La Epístola de Santiago es una lección de humildad. Si el Señor Jesús hubiese sido su medio hermano, ¿podría Ud. haber escrito cuatro o cinco capítulos y no haber mencionado ese detalle? Estoy seguro de que, si yo hubiese sido el medio hermano del Señor, en algún lugar de la epístola lo hubiera dejado saber al lector de una forma casual o humilde. Sin embargo, Santiago no lo hizo. En lugar de eso, él se llamó a sí mismo *“un siervo de Dios y del Señor Jesucristo”* (Santiago 1:1). Santiago hubiese dicho junto con Pablo: *“De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.”* (2 Corintios 5:16).

Santiago también era el líder de la iglesia en Jerusalén. Hechos 15 relata el gran concilio que tomó lugar en Jerusalén. Después de que Pablo y Bernabé, muchos de los fariseos convertidos y Pedro habían hablado, entonces Santiago lo llevó todo a una conclusión, y formuló la opinión del grupo – la opinión del Espíritu Santo, si así lo prefieren.

Santiago también era un gran hombre de oración. De hecho, él se llamaba “rodillas de camello” porque pasaba tanto tiempo en oración que sus rodillas se volvieron rígidas y con muchos callos. Éste es el Santiago que escribió esta Epístola.

Santiago, el primer libro del Nuevo Testamento.

Otra cosa sorprendente acerca de Santiago es que él fue quien escribió el primer libro del Nuevo Testamento. Si tuviéramos los libros del Nuevo Testamento en orden cronológico, Santiago estaría

en el lugar de Mateo; él escribió primero. Recuerdo haber escuchado a un pastor joven, de inclinación liberal, decir que Santiago escribió su epístola para contestar a Pablo y sus argumentos en Romanos y Gálatas. El problema con esta declaración es que cuando Santiago escribió, ¡nadie más había escrito aún! Él no estaba contestándole a nadie; nadie había empezado a escribir nada del Nuevo Testamento.

Además, he llegado a la conclusión que, en su epístola, Santiago tiene el mismo tema que Pablo tenía: ¡Justificación por fe! “Pero”, alguien dirá: “Él hizo su justificación por obras”. Yo sé que lo hizo. El caso es que, cuando Santiago escribió, él simplemente estaba diciendo esto: El hombre es justificado por obras - no las obras de la ley, sino las obras de la fe. El escribió desde el punto de vista del hombre. Cuando Dios nos mira a nosotros, Él ve nuestros corazones y sabe si tenemos fe salvadora. Pero cuando los hombres nos miran, ellos no ven nuestro corazón; ellos ven las obras de fe. Santiago dijo que, si las obras de fe no están ahí, hermano, Ud. no es salvo. Pablo coincidiría con él, ya que Pablo dijo prácticamente la misma cosa. Por lo tanto, ellos tienen el mismo tema.

Santiago derrama el ácido de la realidad sobre la moneda de la fe para probarla, para comprobar si es genuina. Esa es la razón por la cual él no es popular. La verdad es que nos gusta leer la Epístola de 1 de Juan porque en ella encontramos la confirmación de nuestra salvación. Yo francamente pienso que tenemos las cosas al revés. Yo creo que debemos leer la Epístola de Santiago primero para ver si nuestra fe es genuina, luego leer 1 de Juan para ganar confirmación de nuestra salvación. Santiago fue escrito primero porque creo que el Espíritu de Dios quiso que lo leyéramos primero.

La prueba definitiva

Vayamos al laboratorio de la vida, busquemos en los estantes, y

tomemos la botella de ácido que pone a prueba nuestra fe hoy en día. ¡Nosotros debemos de probarla! Si usted tuviera una propiedad en el desierto y en ella encontrara algunas cosas muy brillantes y de aspecto pesado, y dijera: “Oh, esto es más que una roca; debe ser mineral”. ¿Qué haría? Iría, corriendo al pueblo, a la oficina de un tasador y le diría: “Pruebe esto y dígame si es genuino.”

Si usted tuviera propiedad y creía que la tierra tenía petróleo, le diría a un geólogo que viniera e hiciera una inspección y unas pruebas. Si tuviera un manantial en su propiedad, tomaría una muestra y haría pruebas para comprobar si el agua se podía tomar o no. Ya que nuestra fe es tan importante, ¿no cree que deberíamos probarla para comprobar si es genuina o no?

Hay varias botellas en un estante, pero yo quiero solo una botella de ácido específico, la cual tiene una etiqueta que dice “Lengua”. Eso es ácido. Si se pone en la boca papel tornasol que se usa para medir ácidos, este se pondrá rojo ya que la lengua es ácida. Este ácido es más fuerte que el ácido sulfúrico o hidroc্লórico. Oh, ¡es potente! Le aconsejo que lo maneje con cuidado porque puede ser que se lastime. ¡Podría explotar! Pero bajemos el ácido etiquetado “Lengua” y derramemos un poco en nuestras lenguas para probar si nuestra fe es genuina o no.

Ahora, no estoy interesado en la química de la lengua. Estoy interesado en la teología de la lengua. Note esto:

Si alguno se cree religioso entre vosotros... (Santiago 1:26)

La palabra “religioso” (griego *threskos*, el único lugar donde se usa en el Nuevo Testamento) usada aquí no tiene nada que ver con el ir a un ritual, una clase o una ceremonia. Aquí él está hablando acerca de asistir a un servicio religioso. Si él “se cree religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón [puede que sea sincero, pero está engañando a su propio corazón], la religión del tal es vana [está

vacía].” Nuestra formalidad de asistir a un ritual no vale nada si nuestra lengua no está bajo control.

Eso es ácido, ¿no cree?

La lengua es lo que eleva al hombre por encima del mundo animal. El hombre no es un mono balbuceando, tampoco un loro imitando voces. El hombre no es un animal inarticulado, y tampoco es un sinsonte. El hombre puede poner palabras a sus pensamientos, expresarse y ser entendido. Es por medio de la lengua que podemos comunicarnos en el nivel más alto.

Se dice que, en promedio, una persona articulada pronuncia 30.000 palabras cada día. Esa es una cantidad razonable, y en el transcurso de nuestras vidas, usted y yo podríamos llenar una biblioteca. ¿Le gustaría a Ud. leerla? Yo pienso que la escucharemos en la eternidad. Yo creo que esta es una de las cosas que nuestro Señor Jesús nos forzará a hacer en Su tribunal, ya que pienso que Él ha escrito todo lo que usted y yo hemos dicho. Eso dolerá, ¿verdad?, si tenemos que sentarnos con Él y escuchar cada palabra que hemos pronunciado.

Nuestra lengua nos identifica

La lengua nos identifica. Es el índice de nuestras vidas, la tabla de contenido, el alfiler de fraternidad de nuestro carácter y también nos descubre – nuestra lengua nos traiciona.

Muchos años atrás mi familia y yo viajamos desde Salt Lake City, Utah, a Mount Hermón en California. Después de pasar por Donner Pass, llegamos a un pequeño pueblo en la carretera y manejamos hasta una gasolinera. Salí del carro, miré al agradable hombre que estaba ahí y le dije: “Llénelo”. Eso fue todo lo que dije. Empecé a observar el gran paisaje que había ahí, y mientras miraba, sentí la mirada del joven muy de cerca.

En un momento me dijo: “¿Es usted el Dr. McGee?”

Yo le dije, “Si señor. Lo soy. ¿Pero me conoce?”

Él dijo: “No, no lo conozco.”

“Bueno,” le dije, “¿Yo le conozco a Ud.?”

Él dijo, “No”.

Confundido, le pregunté: “¿Cómo me reconoció?”

Él me dijo: “En el invierno, los domingos por la noche podemos escuchar su programa de radio y todos lo escuchamos. ¡Creo que le hubiera reconocido en cualquier parte!”

Mi voz me traicionó; me descubrió. Todo lo que dije fue “Llénelo” - una palabra. Quizás recuerde que esto fue lo que la sirvienta le dijo a Simón Pedro: “... *aun tu manera de hablar te descubre*” (Mateo 26:73) – revela quién es.

Su lengua dice de dónde viene usted. Dice si es ignorante o educado, sofisticado o grosero, limpio o sucio, vulgar o refinado, culpable o inocente. Dice si es un creyente o un blasfemo, y también dice si es un cristiano o no. Su lengua le descubre.

Si una grabadora grabara todo lo que usted ha dicho esta semana, y si lo reprodujera enfrente de una audiencia, ellos sabrían si usted es un cristiano o no. Su lengua dice quién es Ud.

La lengua desenfrenada

Continuemos derramando un poco de ácido en nuestras lenguas. Primero que todo, Santiago lidia con una lengua desenfrenada y libre de ataduras.

“He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo.”
(Santiago 3:3)

Y el Salmista dice,

“No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si

no, no se acercan a ti.” (Salmo 32:9)

David también escribió en los Salmos:

“Yo dije: Atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua; guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío esté delante de mí.” (Salmo 39:1)

En otras palabras, ya que él quería dar el tipo de testimonio correcto, David dijo que él pondría freno a su boca. David temía tanto que él pudiera decir algo que hiriera a Dios, que él oraba: *“Pon guarda a mi boca, oh Jehová; guarda la puerta de mis labios” (Salmo 141:3).*

Se dice que un bebé tarda 2 años en aprender a hablar y 50 en aprender a mantener la boca cerrada. Había una vez un tipo que estaba pescando en un muelle, cuando una dama mayor de edad llegó y empezó a regañarle. Ella le dijo: “¿No le avergüenza atrapar cruelmente a un pobre pez?” Este tipo ni siquiera la miró. Le dijo: “Señora, tal vez Ud. tenga razón, pero si este pez hubiera mantenido la boca cerrada, yo no lo habría atrapado”.

La lengua es como un caballo desenfrenado. Santiago dijo que los dientes del freno que se pone en la boca de los caballos son muy pequeños, pero previenen que el caballo se escape. Algunos de nosotros todavía tenemos un leve recuerdo de cuando se usaban caballos y calesas y probablemente hemos visto un caballo escaparse y traer destrucción y muerte. Alguien ha dicho que la mente empieza a mover la lengua y a veces se aleja y la deja sola. La lengua es como un caballo desenfrenado, y solo el Espíritu Santo de Dios puede controlarla.

Nuestro Señor dijo:

“... de la abundancia del corazón habla la boca... de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.” (Mateo 12:34-36)

Y nosotros leemos:

“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.” (Proverbios 4:23)

Dios nos está escuchando a usted y a mí. Él escuchó esa conspiración susurrada. Escuchó esa palabra de difamación. Escuchó esa falsedad, esa declaración hiriente. Escuchó cada expresión obscena que usted ha dicho, y también cada repugnante blasfemia. Él le escuchó. Y eso dijo quién es usted. “... de la abundancia del corazón habla la boca”. Describe quién es usted.

Después, Santiago cambia su figura retórica de un caballo a un barco.

“Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere.” (Santiago 3:4)

Una tormenta feroz impulsará un barco, pero un pequeño timón puede controlarlo. La lengua es un pequeño timón. Puede cambiar el curso de nuestras vidas. La reputación de algunos hombres se ha arruinado porque alguien dijo algo que no tuvo que haber dicho. El buen nombre de una dama ha sido destrozado, arruinado, y manchado porque una chismosa dijo algo desconsiderado y falso. Esta lengua tan pequeña es peor que una tormenta en pleno océano, y puede hacer más daño. La lengua es más peligrosa que un caballo desenfrenado o un huracán.

El Espíritu Santo es el freno de nuestra lengua y, como veremos, solo el Espíritu Santo puede controlar la lengua del hombre.

Personalmente, yo creo que el alcohol es el instrumento que destruirá a América. Actualmente está acabando con las cosas vitales de nuestra tierra. Nos estamos convirtiendo en una nación de borrachos. El número de alcohólicos en este país está por las nubes y es una situación alarmante. Pero, mientras la Palabra de Dios condena el alcohol, por cada versículo que Ud. me muestre en

la Palabra de Dios en el cual se condena el alcohol, le mostraré cien versículos en los cuales se condena la lengua. Yo creo que la lengua está haciendo más daño en este mundo e hiriendo a la humanidad más que cualquier otra cosa. Es mucha más peligrosa que la bomba atómica, y como dice el escritor de Eclesiastés: *“No dejes que tu boca te haga pecar...”* (Eclesiastés 5:6).

Pablo menciona que una de las características de los pecadores es que *“... con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios”* (Romanos 3:13). ¿Alguna vez ha visitado la guarida de serpientes en un zoológico y mirado a esas serpientes siseando, con suficiente veneno como para matar a un ejército completo? Déjeme decirle amablemente que podemos mirar a un espejo, sacar nuestra lengua y ver algo mucho más peligroso que cualquier colmillo que una serpiente haya tenido. Una serpiente solo puede matar el cuerpo; usted y yo tenemos una lengua capaz de destruir una personalidad y acabar con vidas.

Dios dice que lo odia.

“Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente.” (Proverbios 6:16-17)

¡Él pone Su odio por una lengua mentirosa por delante del asesinato! La lengua puede ser absolutamente desenfrenada; y cuando lo es, el corazón no es cristiano ni controlado por un cristiano. Una lengua desenfrenada es evidencia de una persona no salva.

La lengua descontrolada

Vertamos un poco más de ácido, ya que Santiago aborda la lengua descontrolada.

“Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada

por el infierno.” (Santiago 3:6)

Supongo que el fuego es uno de los mejores amigos del hombre. Un gran número de historiadores escriben que el amanecer de la civilización comenzó cuando el hombre descubrió el fuego. Cuando está bajo control, el fuego mantiene nuestros cuerpos calientes, cocina nuestra comida, y mantiene calientes nuestros hogares. Pero es una tragedia cuando la casa está en fuego. Cuando el fuego está bajo control, genera la energía necesaria para poner en movimiento las ruedas de la industria para suplir trabajo a las multitudes. Pero es una tragedia cuando, en la noche, escuchamos las sirenas anunciando en la densa oscuridad que la fábrica se está consumiendo en fuego.

Santiago dijo que la lengua es como un fuego que puede traer una cura o una maldición. Es una bendición cuando está bajo control; pero es una plaga cuando está fuera de control. De nuevo el escritor de Proverbios dice:

“Según su sabiduría es alabado el hombre; mas el perverso de corazón será menospreciado.” (Proverbios 12:8)

Además, añade:

“La lengua apacible es árbol de vida; mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu.” (Proverbios 15:4)

Puede ser una bendición o una plaga. Existe un antiguo proverbio árabe que dice: “Usted es amo de la palabra no hablada; la palabra hablada es amo de usted.” Hasta el momento que la lengua lo diga, usted está en control; pero en el minuto que lo ha dicho, se va como un fuego - ya no puede controlarla. Es como un bosque en llamas que se quema sobre los valles y montañas.

La lengua se puede prender en fuego por el cielo o por el infierno. En el Día de Pentecostés había *“lenguas de fuego”* (Hechos 2:3), y allí se paró un hombre cuya lengua estaba bajo perfecto control. Él era alguien que había fallado con su lengua, alguien que siempre

decía cosas incorrectas. Entonces, con su lengua bajo el control del Espíritu Santo, Simón Pedro dio el primer sermón en el Día de Pentecostés, y miles vinieron a Cristo. ¡Una lengua bajo control!

Por muchos años yo fui pastor de una iglesia y vi el daño hecho por el incendio forestal de la lengua. Se hicieron maravillosas mejoras en muchas áreas, pero debo confesar que no se hizo ninguna mejora en este aspecto – el fuego seguía quemando. Tuvimos muchas conversiones notables a través de los años, pero puedo recordar tres parejas cuya fe casi fue destruida por los chismes de una lengua. Una de estas parejas me vino un día y me dijeron, “Nuestros pies se deslizaron, y casi estábamos listos para rendirnos. Pero luego descubrimos que escuchábamos a la persona equivocada.”

Déjeme advertirle: Esta pequeña lengua que tenemos nos descubre – dice si somos genuinos o no. Y es peligrosa; la pequeña lengua es la cosa más peligrosa que existe.

La lengua salvaje

Hemos venido a nuestra prueba del tercer y final asunto. Tenemos un poco de ácido restante, así que derramémoslo y miremos la lengua salvaje.

“Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana.” (Santiago 3:7)

Cuando yo era pastor de una iglesia en Nashville, Tennessee, había un diácono allí con quien yo compartía el placer de ver armar los circos. Fuimos una mañana como a las dos y observamos la llegada del circo. Entonces los seguimos al campo donde iban a armar las tiendas. Uno de los entrenadores de animales entró a la carpa en la cual estaban unos hermosos cachorros de león jugando. Él fue hasta su jaula, puso sus manos adentro, y luchó rudamente con ellos, poniéndolos en su espalda. Mi diácono era muy amigable, y

fue directamente al hombre y le preguntó: “¿Porque hizo Ud. eso?” Él le contesto: Estos cachorros estarán dentro de la jaula conmigo en poco tiempo. Nunca paso por ellos sin jugar con ellos porque cuando vaya adentro de la jaula, los quiero bajo perfecto control.”

Los hombres pueden entrenar leones. Uno puede sostener un aro con fuego y mandar al león a saltar por él, y estos furiosos leones con melenas peludas saltan a través del aro. El hombre puede entrenar pequeñas pulgas y grandes elefantes. Pero, mi amigo, Ud. nunca ha visto una lengua exhibirse en un zoológico - todavía nadie ha sido capaz de capturar una. El circo nunca ha podido hacer que una de ellas actúe, porque uno nunca puede depender de una lengua.

Solo Dios puede domesticarla

“Pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres...” (Santiago 3:8-9)

Eso es muy interesante y sugestivo. Ningún hombre puede domesticarla - solo Dios puede domesticar la lengua. Una lengua regenerada en un cuerpo redimido es la manera en la que Dios lo hace.

Es interesante notar que es con la lengua que alguien se convierte en un hijo de Dios.

“... que, si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.” (Romanos 10:9-10)

Lo que Pablo dice es que la boca y el corazón tienen que estar en armonía. Tienen que decir la misma cosa, ya que su boca le

dirá quién es usted en su corazón. Cuando nuestro Señor llegó al hombre necio, el escritor del evangelio es muy cuidadoso al decir, ¡Él tocó su boca!” (Marcos 7:33). Si Él le ha tocado a usted, también le ha tocado la boca.

Marcos también nos dice que cuando salieron, nuestro Señor dio la comisión, diciendo: *“Ellos hablarán en nuevas lenguas”* (Marcos 16:17) - y eso no significa “lenguas desconocidas”. Más bien, significa que usted hablará con una lengua regenerada - por su lengua, dirá quién es usted. Y gracias a Dios, Él finalmente llevará la lengua al cautiverio. Ya que vendrá el día en el cual la lengua se pondrá en obediencia ante Dios: La Escritura dice que para que *“... se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor”* (Filipenses 2:10-11). Algún día la lengua quedará bajo control.

Ahora surge la pregunta: ¿Puede Ud. diferenciar a un cristiano por su lengua? Santiago dice que sí:

Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? (Santiago 3:9-11)

¿Cree Ud. que una fuente puede dar agua salada y agua dulce al mismo tiempo? Si es así, hay algo malo con la fuente.

Nuestras lenguas dicen quiénes somos. Usted puede asistir a un servicio de consagración el domingo por la noche y dulcemente levantarse y compartir un versículo de la Escritura. Pero luego, si usted sale y se entrega a una lengua sucia y sugestiva, Santiago dice que usted no es un cristiano, y no me importa qué pueda decir al contrario. Si alguien parece ser religioso y esa pequeña lengua dice cosas que no debería, Santiago dice que la religión de esa persona, incluso su profesión, está vacía.

Se revela por su lengua - dice si usted es de Él o no. "Si confesamos con nuestra boca" no significa solo los domingos; significa los lunes en el trabajo. ¡Significa que en todo lo que decimos durante la semana estamos confesando al Señor Jesús con nuestra boca!

Este ácido amargo duele, ¿no es así? Pero dice si somos reales o no.

[illegible]

[illegible]

[illegible]



atradesdelabiblia.org

transmundial.org

atb@transmundial.org



A TRAVÉS de la BIBLIA

1.919.460.3797

1.800.880.5339

**P.O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700**